

LN Suplementos



Patrocinador de La Nación Digital

San José, Costa Rica. Jueves 22 de junio, 2000

[Nacionales ►](#)[Deportes ►](#)[Revista Viva ►](#)[Internacionales ►](#)[Opinión ►](#)[Economía ►](#)[Suplementos ►](#)[Sitios Especiales ►](#)[English ►](#)[Cartas ►](#)[Portada](#)[Mapa del Sitio](#)

Si tiene alguna sugerencia o comentario, escriba a nuestros [redactores](#).

[Obituario](#)[La Gaceta en breve](#)[Diario Oficial La Gaceta](#)[Sitios de Costa Rica](#)[Servicios](#)[Tiras cómicas](#)

Artículo de Opinión:

El burro y el ICE

- *Dilema sobre el futuro del ICE: ¿salto o asalto?*

Muni Figueres ()*

El tico, decía don Ricardo Jiménez, es como el burro que busca camino en la montaña. Evita los precipicios a cada lado y, despacito pero parejo, llega donde quiere ir. Es cierto. Salvo algunas importantes excepciones en su historia, el país ha seguido la pauta cautelosa pero segura desde el inicio de su vida republicana: en lugar de un parto sangriento y doloroso, logró un nacimiento pactado en la concordia.

Así, ha procedido con la delicada tarea de construir el Estado, acomodándole la carga de responsabilidades adecuada para cada época. Ha procedido con cuidado, zigzagueando entre los extremos ortodoxos de doctrinas locales y extranjeras. Mañoso y pragmático, le dice que sí a los expertos y teóricos, para después hacer lo que le parece juicioso y justo.

Respeto por las instituciones. Igual que en otros campos del desarrollo, Costa Rica se ha diferenciado de muchos países de Latinoamérica, en donde el Estado ha sido visto como ajeno e, incluso, hostil. La mayoría de las instituciones públicas han sido expresión de un anhelo por la solidaridad y el progreso con equidad. De ahí el andamiaje de instituciones públicas creadas o reforzadas hace medio siglo para cosechar los dividendos de la paz y afianzar la democracia: la Universidad de Costa Rica, la Caja Costarricense de Seguro Social, el sistema bancario nacional, el Tribunal Supremo de Elecciones, el sistema judicial, el ICE, y muchas más. Lejos de ser creadas como detentoras de privilegios y prebendas, se concibieron para ordenar el cambio y asegurar la vigencia de la democracia a futuro. Por ellas se ha canalizado la inversión sostenida en calidad de vida y en rendimiento económico que aún hoy distinguen a Costa Rica de los demás países de la región. Esta es la realidad de nuestra memoria colectiva. **A pesar del desencanto con el**

[SuperSite \(inglés\)](#)[Teléfonos de Emergencia](#)

sistema político registrado en los últimos años, el 80 por ciento de los ticos aún expresa respeto por las instituciones públicas. (1)

Los resultados están a la vista. Hoy el país está en posición de entrar al siglo XXI con extraordinario potencial para triunfar en la carrera competitiva del mercado mundial. Costa Rica está en el umbral en que todos los países en desarrollo, e incluso muchas regiones, provincias y ciudades dentro de los países desarrollados querrían estar: compitiendo con base en nuestra gente. Ni petróleo ni minerales, sino los recursos humanos nos ponen a la vanguardia del continente en una cantidad considerable de frentes.

El Estado facilitador. Sin embargo, esas expectativas chocan con una dura realidad. Demasiadas instituciones del sector público funcionan mal y algunas no logran alcanzar ni remotamente los objetivos que justifican su existencia. Para que el país continúe progresando, tiene que competir en el mercado internacional, y el proceso productivo y comercial debe apoyarse en servicios baratos, buenos y accesibles. Contar con buenos puertos, aeropuertos, carreteras, teléfonos, bancos, escuelas y hospitales es tan importante como tener buenos productos para vender a esos mercados. También son vitales para el mercado local, es decir, para nuestra propia calidad de vida. Desafortunadamente, frente a una demanda de calibre global, donde el nivel de rendimiento de servicios se fija internacionalmente, la oferta de algunas instituciones públicas todavía está constreñida por conceptos, costumbres, presupuestos, leyes y regulaciones obsoletas que nos hacen competir en desventaja. El cuadro es tétrico: el tigre suelto del futuro globalizado arremetiendo contra al burro amarrado del presente local. En la batalla por el cambio rápido y constante, el Estado emerge como obstáculo en lugar de facilitador, al revés de lo que practicaron y nos enseñaron nuestros antepasados.

El ICE en particular está en la mira porque la tecnología está envolviendo al mundo en una red de interconexiones inmediatas entre vendedores y compradores. El mercado actual en su verdadero sentido –es decir, el lugar en donde se intercambia información sobre oferta y demanda, se negocian precios y se cierran transacciones– es Internet. La pantalla de la computadora, que pronto será fundida con el teléfono y la televisión, es un poderoso conducto de comunicación que, complementado por el teléfono celular, hace que el mercado sea instantáneo, transparente y, sobre todo, global. Nuestras frutas compiten con las producidas en el desierto en Israel.

¿Podrá el ICE? Quienes alegan que ese mercado es solo de los grandes empresarios cometan un error garrafal. El pequeño empresario que no aparezca en la pantalla, al primer clic, y que no pueda telefonear desde donde esté, sin desplazarse, verá desaparecer del mercado local e internacional, las oportunidades de desarrollo de su familia y sus costumbres.

El ICE, en su estado actual o reformado, le tiene que cumplir al empresario pequeño, mediano y grande, al trabajador, al ama de casa, al mismo Estado, con un servicio de categoría mundial, a precios competitivos. ¿Podrá?

La pregunta ha levantado un polvorín político. No es para menos. En los últimos 50 años, el ICE ha construido y repartido el desarrollo del país. Gracias al concepto estratégico y visionario que le dio origen, se planificó una industrialización con responsabilidad social a largo plazo. Sus técnicos han elevado la calidad la vida de casi todos los costarricenses llevando el bombillo y el teléfono a la casa y a la fábrica. Así ha encarnado la premisa inalienable de la modernización a la tica, fungiendo como agente de cambio y depositario de los valores de solidaridad que hemos heredado. En el bosque de instituciones semejantes en el mundo, el ICE es un roble. Y la gente lo sabe.

La pregunta es cómo lograr que el ICE garantice la oferta de todo el espectro de servicios propios de la tecnología actual, con calidad, precio y acceso para todos. Es un juego de acrobacia, delicado y tenso, que puede conllevar un desequilibrio actual para llegar a un equilibrio futuro mejor. Para el cliente usuario, aceptar una reforma implica un acto de fe, un convencimiento de que el costo presente del cambio será superado por el beneficio futuro y de que tanto el costo como el beneficio serán repartidos en forma equitativa. En el caso de las reformas al ICE propuestas hasta ahora, está faltando el mapa de costos y beneficios. Por eso la gente está nerviosa.

¿Cómo hacerlo? Han surgido propuestas para reformar el ICE y protestas al respecto. Lo que está faltando es la respuesta, y la reivindicación histórica impone que venga del propio ICE. Una vez más, está llamado a darle al país su contribución transformadora. Lejos de debilitarse con el cambio, se fortalecería, pero solo si conduce el proceso, no si lo sigue; menos, si lo resiste. Capacidad no le falta. Tiene 50 años de servirnos de conducto al futuro. Credibilidad le sobra. Sería líder natural de un grupo de expertos de los sectores público y privado, local e internacional, que se propondría el nuevo diseño de provisión de servicios. El apoyo popular está a la vista, la gran mayoría de sus clientes siguen leales y agradecidos, y con buena razón. Los mismos que han salido a defender el ICE actual podrían manifestarse a favor del ICE del mañana, siempre que sea la propia institución la que encabeza el movimiento para reinventarse.

El pueblo juicioso, cuya historia atestigua su sabiduría, su vocación por el equilibrio, hasta ahora ha sido expuesto a un intercambio sobre las reformas al ICE en que la emoción sustituye la información; los dogmas y los intereses definen los términos del debate; la desconfianza fija las posiciones; los insultos reemplazan los planteamientos coherentes. El tico, apegado a su vieja costumbre, apuesta a dejar pasar los nublados del día, a que se asienten los ánimos, prime la

razón y dicte el sentido común.

Y, en verdad, a juzgar por el curso que está siguiendo esta discusión nacional, la gran mayoría de la gente optaría por que el ICE fuera burro avispado contra tigre domesticado. No sería de extrañar que lo consiguiera, pues Costa Rica produce soluciones híbridas extrañas para los demás. Pero el tigre es como el tiempo, rápido y rapaz; el burro tendrá que dar un salto inusual para no caer en el precipicio y seguir caminando en el filo de la montaña.

(*) *Directora de Relaciones Externas del BID*

(1) *Mitchell Seligson, ¿Problemas en el paraíso? La erosión del apoyo al sistema y la centroamericanización de Costa Rica: 1978-1999.*

Archivo Digital ►

Escríbanos ►

Fax gratis ►

Servicios ►

Avisos Económicos ►

Patrocinador de La Nacion Digital

© 2000. LA NACION S.A. El contenido de La Nación Digital no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.co.cr